

DE TAL MANERA AMÓ DIOS AL MUNDO



En esta sección se resume lo que la Biblia habla en Génesis 1 y 2 y rechaza la teoría de la macroevolución, haciendo énfasis en los puntos donde esta teoría contradice lo que la Biblia nos enseña.

La Creación

El Dios trino hizo el mundo

El Génesis comienza diciéndonos: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gn. 1:1). El mundo creado nos testifica que Dios existe, y este testimonio es tan claro que los que no creen que hay Dios no tienen excusa (Ro. 1:20). Sin embargo, todavía es una cuestión de fe que Dios creó el mundo. El escritor de Hebreos nos dice: “Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía” (Heb. 11:3). No estuvimos presentes en la creación, solo Dios estuvo. Tenemos el relato de la creación del mundo en los dos primeros capítulos de la Biblia. Nuestra fe se basa en lo que Dios nos ha revelado en la Escritura, no en nuestra falible interpretación de los actos de Dios en su creación.

Las tres personas del Dios Trino participaron en la creación del mundo. Dios el Padre es mencionado en Génesis 1:1. El versículo 2 nos dice: “el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”. La palabra hebrea traducida “movía”, aquí, también se emplea para describir un ave que revolotea sobre sus crías (Dt. 32:11). Con cuidado y atención, Dios el Espíritu Santo participó en la creación. Dios el Hijo también participó en la creación. Juan escribe: “Todas las cosas por él fueron hechas” (Jn. 1:3). Pablo dice: “Él [Cristo] es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él”. (Col. 1:15, 16). La creación del mundo pertenece a los actos externos de la Trinidad, las tres personas de la divinidad participaron en esa obra.

Se debe notar que Dios hizo el mundo de la nada (Heb. 11:3); la materia no es eterna, tiene su comienzo en la creación divina. La palabra hebrea para *crear*, en Génesis 1:1 (*bará*) significa crear algo que es nuevo en la situación. Como no había nada antes de la creación, Dios hizo el mundo de la nada. El escritor a los hebreos dice que “lo que se ve fue hecho de lo que no se veía” (Heb. 11:3). El universo y todas las cosas que hay en él, son creación del Dios trino.

Dios hizo el mundo en seis días normales

¿Cuánto tiempo le tomó a Dios hacer el mundo? Atanasio, padre de la iglesia primitiva, en un intento de rebatir la influencia del arrianismo, enseñó que la creación ocurrió en un instante. No podemos aceptar eso, porque la Biblia nos dice que Dios creó el mundo en seis días normales. Hoy, sin embargo, los críticos de la Biblia dicen que los seis días de la creación que menciona Génesis 1, son realmente largos períodos; lo dicen tratando de armonizar el relato bíblico de la creación con la teoría de la evolución. Los evolucionistas creen que el mundo evolucionó a su forma presente durante largos periodos (de millones y millones de años). Los

que quieren conservar a Dios como “causa primera” del universo, pero quieren estar de acuerdo con el método histórico crítico de interpretación bíblica y con la teoría darwiniana de la evolución, dicen que la palabra *día* en Génesis 1, en realidad designa los largos periodos necesarios para que ocurriera la evolución. Los críticos modernos de la Biblia convierten Génesis 1 en un primitivo intento del hombre por explicar el origen del universo; dicen que, en esta edad de la ciencia, sencillamente no podemos aceptar la creación divina del mundo en seis días.

Pero la Biblia claramente enseña la creación en seis días normales. En primer lugar, el Génesis es una narración histórica, no mito ni leyenda. Moisés dividió el libro en diez relatos históricos (usa la palabra hebrea *toledot* para indicar que el relato es histórico). Esos relatos son como sigue:

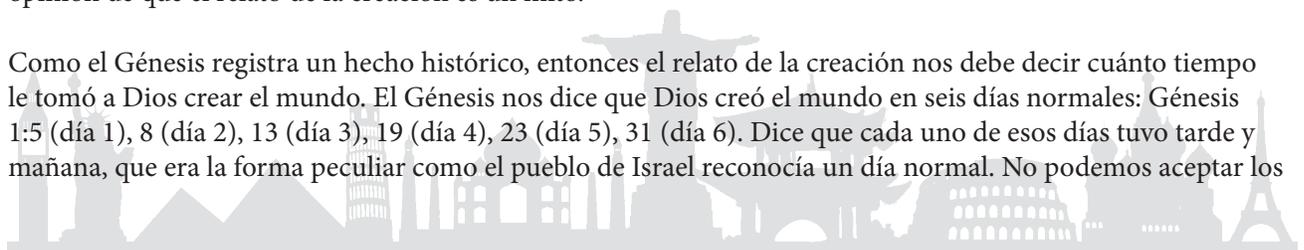
1. Génesis 2:4: Relato de la creación de los cielos y la tierra.
2. Génesis 5:1: Relato de la descendencia de Adán.
3. Génesis 6:9: Relato de Noé.
4. Génesis 10:1: Relato de los hijos de Noé, que tuvieron hijos después del diluvio: Sem, Cam, y Jafet.
5. Génesis 11:10: Relato de Sem.
6. Génesis 11:27: Relato de Taré (en el que Abraham es la figura principal).
7. Génesis 25:12: Relato de Ismael, hijo de Abraham nacido de Agar, sierva de Sara, la esposa de Abraham.
8. Génesis 25:19: Relato de Isaac, el hijo de Abraham.
9. Génesis 36:1: Relato de Esaú (es decir, Edom).
10. Génesis 37:2: Relato de Jacob (en el que José juega un papel importante).

En todos los relatos, la promesa del Salvador es sobresaliente. El Génesis establece que el pecado corrompió la creación de Dios, que Dios prometió el Salvador del pecado y que Dios prometió que el Salvador vendría de la descendencia de Abraham. El Génesis termina con el relato del viaje de la familia de Jacob a Egipto. Allí se convirtieron en una gran nación que después de cuatrocientos años iba a volver a Canaán para conquistarla. Allí, en esa tierra conquistada, iba a nacer el prometido Salvador. Todo el Génesis es una narración histórica. Solo los que ignoran totalmente el mensaje del libro, pueden interpretarlo como mito o leyenda.

Jesús consideró a Moisés como el autor de los cinco primeros libros de la Biblia (Mc. 1:26) y como figura histórica (Mt. 8:4). Jesús aceptó como un hecho histórico la creación del hombre y la mujer (Mt. 19:4). Los apóstoles y la iglesia primitiva aceptaron la creación del mundo como un hecho; oraron así: “Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay” (Hch. 4:24). El apóstol Pablo, en sus sermones en Listra (Hch. 14:15-17) y Atenas (Hch. 17:22-31), habló de la creación del mundo por Dios como un hecho. El Apocalipsis habla de Dios como el Creador, cuando declara: “Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas; por tu voluntad existen y fueron creadas” (Ap. 4:11).

Entonces toda la Biblia acepta el relato de la creación en el Génesis como un hecho histórico. Interpretarlo de otra manera es ignorar: el contexto del Génesis, el testimonio del resto de la Biblia y el testimonio de Cristo y de sus apóstoles (a quienes les prometió el don de la inspiración). Solo cuando las personas se acercan al relato de la creación en el Génesis con mentalidad prejuiciada, tratan de armonizar la creación y la evolución. Si la persona mira cuidadosamente el contexto del Génesis y el testimonio del resto de la Biblia, no puede llegar a la opinión de que el relato de la creación es un mito.

Como el Génesis registra un hecho histórico, entonces el relato de la creación nos debe decir cuánto tiempo le tomó a Dios crear el mundo. El Génesis nos dice que Dios creó el mundo en seis días normales: Génesis 1:5 (día 1), 8 (día 2), 13 (día 3), 19 (día 4), 23 (día 5), 31 (día 6). Dice que cada uno de esos días tuvo tarde y mañana, que era la forma peculiar como el pueblo de Israel reconocía un día normal. No podemos aceptar los



seis días de la creación como largos períodos, porque cada uno de esos días tuvo las características de un día normal, una tarde y una mañana.

Además, el Señor mismo nos dijo que los seis días de la creación fueron días normales. Cuando Dios le dio el Tercer Mandamiento a Israel, dijo: “Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; [...] Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó” (Éx. 20:9-11). El Señor compara los seis días de la creación con los seis días de la semana de trabajo de los judíos. Israel no tenía que trabajar seis millones de años y luego descansar un millón de años; debían trabajar seis días normales y descansar un día séptimo, día normal, porque Dios creó el mundo en seis días normales y descanso en un séptimo día normal.

Es verdad que la palabra *día* (en hebreo *yom*), a veces puede significar algo diferente de un día normal (cf. Is. 7:18,20). Pero, el contexto indica claramente que el significado no es distinto del de un día normal. Cuando se nos dice que los “días” de la creación tuvieron tarde y mañana normales y que son comparables a los seis días de la semana de trabajo, no podemos sino concluir que los seis días de la creación fueron seis días normales.

La Biblia registra que Dios hizo el mundo y todo lo que hay en él, en seis días.

Día 1: Dios hizo los cielos y la tierra, y la luz (Gn. 1:1-5). La tierra no tenía forma específica, estaba vacía de habitantes y cubierta de agua. Dios creó la luz, que produjo el día y la noche. El Espíritu Santo estaba obrando en la creación, como también el Hijo (Jn. 1:3). Durante los seis días siguientes, Dios le iba a dar una forma más definida. Sobre este acto creativo, el Señor le dijo a Job: “¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular?” (Job 38:4-6).

Día 2: La Expansión, “cielo” (Gn. 1:6-8). Dios separó el agua de la tierra del agua sobre la tierra, le dio a esta expansión la función de ser el cielo visible. Esta creación especial de Dios es la que nos da un planeta que puede sostener la vida que él creó.

Día 3: La tierra seca y la vegetación (Gn. 1:9-13). Dios hizo que las aguas se juntaran para formar los mares. Eso produjo también tierra seca, sobre la que pudieran vivir las criaturas de Dios. Sobre esto, el Señor le preguntó a Job: “¿Quién encerró con puertas el mar, cuando se derramaba saliéndose de su seno, [...] y establecí sobre él mi decreto, le puse puertas y cerrojo, y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y ahí parará el orgullo de tus olas?” (Job 38: 8,10,11). Dios hizo que la tierra produjera vegetación (plantas y árboles); diseñó la vegetación de modo que pueda reproducirse (plantas y árboles con semillas). Dios puso en la vegetación marcas genéticas de modo que se reproduzca según su especie, es decir, dentro de las marcas genéticas que les puso. Puede haber una variedad de especies de vegetación dentro del reino de las marcas genéticas que Dios puso en la vegetación. La vegetación no se reproducirá fuera de estas marcas genéticas. El relato de la creación nos responde la pregunta: ¿qué fue primero, la manzana o el árbol? Dios creó el árbol con la capacidad de producir más manzanas.

Día 4. El sol, la luna, y las estrellas (los cuerpos celestes) (Gn. 1:14-19). Dios puso miríadas de cuerpos celestes en la expansión del cielo. [La palabra “cielo” significa varias cosas en la Biblia de acuerdo con el contexto: la atmósfera, el espacio, y la presencia de Dios (vea por ejemplo 2 Corintios 12:2)] Ellos: diferencian el día de la noche, marcan las estaciones, los días y los años, le dan luz a la tierra. Los cuerpos celestes son innumerables; sin embargo, el salmista dijo: “El cuenta el número de las estrellas; a todas ellas llama por sus nombres” (Sal. 147:4). El Señor le dijo a Job: “¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades, o desatarás las ligaduras de Orión? ¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones de los cielos, o guiarás a la Osa Mayor con sus hijos?” (Job 38:31,32). Cuando contemplamos la vastedad de los cielos, somos movidos a exclamar con el salmista:

“Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?” (Sal. 8:3,4). Y, no obstante, Jesús nos asegura: “Pues aun vuestros cabellos están todos contados” (Mt.10:30).

Día 5: Los peces y las aves (Gn. 1:20-23). Dios llenó las aguas con criaturas vivas; una gota de agua rebosa de vida, los ríos y los mares están llenos de peces. Dios creó los “los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género” (Gn. 1:21). También creó “toda ave alada según su especie” (Gn. 1:21). En el capítulo 2, Moisés añade el detalle de que Dios formó las aves del polvo de la tierra y les dio vida (Gn. 2:19). Dios les dio a los peces y a las aves la capacidad de reproducirse según las marcas genéticas que había puesto en ellos cuando los creó (según su especie). Respecto de la creación de las aves, el Señor le dijo a Job: “¿Vuela el gavián por tu sabiduría, y extiende hacia el sur sus alas? ¿Se remonta el águila por tu mandamiento, y pone en alto su nido?” (Job 39:26,27). Una nota al margen: ¿Los insectos fueron creados el quinto día? La Biblia no da la respuesta.

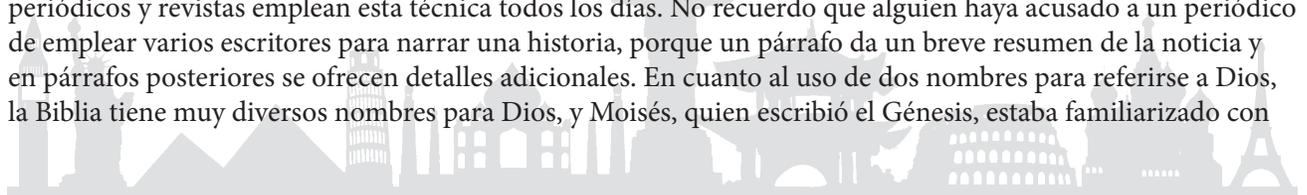
Día 6. Los animales terrestres, y los humanos, hombre y mujer (Gn. 1:24-31). Dios creó los animales terrestres el día 6. Según Génesis 2:19, los animales terrestres también fueron creados del polvo de la tierra, entre los que se incluyen: los animales domésticos (el ganado), los animales silvestres, y las criaturas que se arrastran sobre la tierra (reptiles). También a estas criaturas les dio Dios la capacidad de reproducirse según las marcas genéticas que puso en ellas al crearlas.

Dios hizo también a los humanos, hombre y mujer, como corona de su creación visible. El Dios trino deliberó consigo mismo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Gn. 1: 26a). La imagen de Dios a la que fueron creados el hombre y la mujer (Gn. 1:27), no fue una imagen física, “Dios es espíritu” (Jn. 4:24), el Espíritu Creador; no tiene carne ni sangre, como nosotros. La imagen de Dios a la que fue creado el hombre consistió en: un bienaventurado conocimiento de Dios y de su voluntad, santidad (la voluntad de Adán y Eva concordaba perfectamente con la voluntad de Dios, y solo deseaban hacer lo que Dios deseaba), y justicia (Adán y Eva tenían la capacidad de realizar perfectamente la voluntad de Dios) (Vea Col. 3:10 y Ef. 4:24).

Dios les dio a los humanos el gobierno de su creación. El ser humano no es un simple animal que surgió de entre la manada, no somos simples organismos seleccionados por la muerte y supervivencia de los más aptos. La vida humana tiene dignidad y es valiosa; tratar a los humanos como si fueran animales es negar la dignidad especial que Dios le confirió al género humano en la creación.

En el capítulo 2, Moisés, por inspiración de Dios, narra detalles adicionales sobre la creación de la mujer. Los que aceptan la idea de que el Génesis está integrado por varias fuentes, han tratado de decir que uno de los autores escribió el relato de la creación de Génesis 1, y que otro autor escribió una narración contradictoria en el capítulo 2. Basan su hipótesis en la observación de que el capítulo 1 usa el nombre hebreo *Elohim* para Dios, y en el capítulo 2 se usa el nombre *Yahveh* (Jehová). Así, dicen que el Eloísta es responsable del primer capítulo y el Yavista es responsable del capítulo 2. Y dicen que los dos capítulos se contradicen.

Esa opinión no viene de la lectura del texto con mente libre de prejuicios. Es claro que los capítulos 1 y 2 constituyen un relato unificado de la creación; en el capítulo 1, Moisés nos da el bosquejo de la creación del mundo; en el capítulo 2, nos da más detalles del relato que esbozó en el capítulo 1. Los que han tomado cursos de redacción reconocerán que esa es la manera como se hace una narración; en el primer párrafo se hace un esbozo básico de lo que se pretende cubrir; en los párrafos siguientes se entrará en los detalles. Los periódicos y revistas emplean esta técnica todos los días. No recuerdo que alguien haya acusado a un periódico de emplear varios escritores para narrar una historia, porque un párrafo da un breve resumen de la noticia y en párrafos posteriores se ofrecen detalles adicionales. En cuanto al uso de dos nombres para referirse a Dios, la Biblia tiene muy diversos nombres para Dios, y Moisés, quien escribió el Génesis, estaba familiarizado con



varios de esos nombres; conocía a Dios por el nombre de *Elohím* y por el nombre de *Yahveh* (Jehová). Por eso, tenía toda la posibilidad de usar esos nombres diferentes para Dios. Además, escribió por inspiración de Dios, de modo que Dios mismo hizo que Moisés usara los distintos nombres que utilizó.

Génesis 2, informa que Dios irrigó la vegetación por medio de corrientes de agua. La lluvia aparentemente no comenzó hasta la época del diluvio. También dice que Dios creó al primer hombre del polvo de la tierra. La palabra hebrea (*yatsár*) utilizada para *formó*, significa dar forma, como cuando un alfarero le da forma a una pieza de alfarería a partir de tierra pulverizada hecha barro [El autor refiere a Génesis 2:7 donde se usa la palabra hebrea para polvo que también significa barro]. Dios le dio forma al primer hombre con gran cuidado y atención, y sopló en su nariz el “aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Gn. 2:7). Dios le dio vida al primer hombre; también le dio alma inmortal, lo que le dio también su personalidad. Les dio a los humanos racionalidad. La relación exacta entre los órganos que mantienen el funcionamiento del cuerpo y el alma es algo que no podemos determinar científicamente. Todo lo que podemos decir es que, teológicamente, la muerte ocurre cuando el alma se separa del cuerpo. “Volverá entonces el polvo a la tierra, como antes fue, y el espíritu volverá a Dios, que es quien lo dio” (Ec. 12:7 NVI). Biológicamente, la medicina actual dice que la muerte ocurre cuando el corazón o el cerebro dejan de funcionar.

Dios puso al hombre a quien creó en un jardín especial que había hecho. Eso indica que el primer hombre fue objeto del amor especial de Dios. Ese jardín estaba lleno de árboles agradables a la vista y buenos para comer. Dios irrigó el jardín con un río, que se dividía en cuatro ramas. No podemos identificar la localización del Jardín del Edén por medio de esos ríos. Por causa del diluvio, no podemos decir si los ríos mencionados corren por los mismos lechos que tuvieron.

Dios puso al hombre en el jardín para que trabajara en él y lo cuidara. Antes de caer en pecado, el trabajo era bueno y agradable; el trabajo sigue siendo bueno, pero desde la caída en pecado, está cargado de dificultades. No podemos decir que el trabajo es malo. Dios le dio también un mandato al primer hombre: había puesto dos árboles especiales en medio del jardín (Gn. 2:9), el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal. Si Adán y Eva no hubieran pecado, hubieran comido del árbol de la vida y hubieran vivido para siempre. Cuando pecaron, Dios los expulsó del jardín y puso un querubín para custodiar el camino al árbol de la vida. En su estado pecaminoso, los humanos no eran aptos para la vida eterna (G. 3:22-24, 1 Co. 15:50). Quizás comeremos del árbol de la vida en el cielo, cuando seamos confirmados en santidad (Ap. 22:2). Hay que decir que el árbol de la vida no tenía un fruto mágico que fuera la fuente de la juventud; más bien, en conexión con la Palabra de Dios, el fruto debió ser el vehículo por el cual Dios otorgaba el don de la vida eterna.

Dios le dijo a Adán que no comiera del árbol de conocimiento del bien y del mal; basó ese mandato en el gran amor por su criatura. Dijo: “De todo árbol del huerto podrás comer” (Gn. 2:16). Si el propietario de un centro comercial le dijera a usted que puede tener cualquier cosa del centro, gratuitamente, pero no puede tomar cierto carrito de hilo del departamento de artículos para costura, no sería un mandato restrictivo. Pero el pecado podría llevarlo a decir: “¿Por qué me niega solo ese carrito de hilo? Debe haber algo especial en él, lo quiero”. Fue así como el diablo cambió el corazón de Eva, del inmenso amor por Dios a la codiciosa envidia de su Creador. También el Señor le advirtió a Adán: “porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.” (Gn. 2:17). El Señor le dio al primer hombre un mandamiento por cual podría demostrar su amor a Dios, obedeciéndole de manera consciente.

Después, Moisés vuelve la atención al relato de la creación de la mujer. Dios creó primero al hombre, y despertó en él la conciencia de que no tenía compañía. Dios le llevó al hombre las aves y los animales, para que les pusiera nombre. El primer hombre no era un neandertal que se arrastraba por la tierra, emitiendo gruñidos monosilábicos y golpeando el suelo con un palo. El primer hombre era muy inteligente, no necesitó horas de deliberación antes de dar con un nombre apropiado para cada criatura. Él vio, entendió, y le dio el nombre a cada animal.

Al hacer su trabajo, se dio cuenta de que no tenía compañía apropiada para él. Entonces, Dios lo hizo caer en un profundo sueño, le sacó una costilla, y de esa costilla hizo la mujer como ayuda idónea para el hombre. Es importante notar que toda la raza humana desciende de esta primera cabeza; hasta la mujer vino del hombre. Así, cuando Adán pecó, todos pecamos. Cuando Cristo obedeció la voluntad de Dios en nuestro lugar, su justicia fue acreditada en la cuenta del mundo (Ro. 5:18; 1 Co. 11:8,9). Dios estableció también en la creación los roles que quería que desempeñaran el hombre y la mujer. Se dirá más sobre esto en la sección de los papeles bíblicos del hombre y la mujer. También se debe notar que Dios hizo heterosexual el matrimonio, no creó un “Alfredo” para Adán, creó una mujer para Adán. El matrimonio es también con un cónyuge, Dios no creó un harem para Adán, creó una persona que era la única idónea para él.

Al crear la mujer para el hombre, Dios instituyó el matrimonio. Adán reconoció que la mujer había sido sacada de él. Dios mismo agregó la información de que había instituido el matrimonio, en el que un hombre y una mujer deben estar unidos hasta que el mismo Señor los separe.

El Señor indicó también que parte del compañerismo del matrimonio era para que el hombre y la mujer se hicieran una sola carne. No solo forman los dos una unidad, también tienen las relaciones sexuales como parte del compañerismo que Dios propuso para el matrimonio (1 Co. 7:1-5; Heb. 13:4).

En el capítulo 1, Moisés indica también que Dios tenía otro propósito para la unión sexual en el matrimonio. Dios bendijo al hombre y a la mujer con la capacidad de reproducirse; dijo: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla” (v. 28). Dios espera que los esposos y las esposas pongan el matrimonio al servicio de su obra de preservación. De esta manera, Dios preserva la vida humana sobre la tierra. Además, la Biblia también dice que los hijos son bendición de Dios (Sal. 127: 3,5).

Finalmente, Dios les dio al hombre y a la mujer la vegetación como alimento (“He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer”, Gn. 1:29). Dios les dio también a los animales que creó, toda hierba verde como alimento. La primera declaración directa de la Biblia que habla del permiso de Dios para comer carne es para Noé, después del diluvio (Gn. 9:3). Quizás ya comían animales después de la caída en pecado, pero el primer permiso divino está registrado en relación con las palabras de Dios a Noé, después del diluvio.

Al final del sexto día de la creación, “vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (Gn. 1:31). Dios no es el autor del mal; la creación que hizo era totalmente buena, en todo aspecto. Fue la desobediencia de Satanás y de Adán y Eva lo que corrompió la buena creación de Dios.

Día siete: Dios descansó (Gn. 2:1-3). Dios hizo todas las cosas en los seis días de la creación; Moisés escribió: “Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos” (Gn. 2:1). El séptimo día, Dios descansó. Ese descanso no es el que deseamos cuando estamos cansados; sino que Dios quiso pasar ese día en unión y comunión con su creación. Sin embargo, el pecado perturbó esa unión y comunión que Dios quiso tener con su pueblo. Así, el sábado del Antiguo Testamento era una representación del descanso que Dios va a restaurar para su pueblo cuando vivan con él en el cielo (Heb. 4:1-11).

El relato de Génesis 1 y 2, da un recuento objetivo de la creación divina del mundo. Cuando la gente dice que no importa cómo creó Dios el mundo, están en un error, sí importa. No podemos apartarnos de lo que Dios nos ha revelado en su Palabra. Donde él no ha hablado claramente, no podemos hablar con más detalle que él; donde ha hablado, no podemos desviarnos.



Rechazamos la evolución como explicación del origen del mundo y de sus habitantes

La evolución fue popularizada por Charles Darwin (m 1882). La evolución no fue algo nuevo, los griegos habían especulado sobre ella antes del nacimiento de Cristo; Darwin la popularizó en la edad moderna. En 1859 publicó *Sobre el Origen de la Especies*; en 1871 publicó *El Origen Del Hombre (The Descent of Man)*. En esas obras rechazó el relato bíblico de la creación y de la preservación, a favor de la teoría de la selección natural y la supervivencia de los más aptos (la muerte es el instrumento natural del proceso de evolución para eliminar a los débiles).

El liberalismo del siglo 19 conformó su punto de vista religioso con el aparente permanente avance de la humanidad que enseñaba Darwin. Actualmente, la evolución ha permeado la mayoría de los segmentos: de la sociedad con sus creencias, de la ciencia a la antropología, de la psiquiatría a la educación. Muchas entidades religiosas enseñan desvergonzadamente que la evolución es la explicación del origen del universo. La Iglesia Católica Romana ha dicho oficialmente que Génesis 1 y 2 no son objetivos y que la evolución ofrece una explicación aceptable del origen del mundo.¹ Abiertamente en algunas iglesias luteranas la evolución se enseña y se adopta. Generalmente esas iglesias dicen que creen en *la evolución teísta*, en la que se ve a Dios como el primer motor del universo, y a la evolución como el instrumento por el cual se desarrolló. Lo hacen para distinguirse de la evolución atea, que reemplaza a Dios por el azar y no cree en la existencia de Dios.

¿Tiene importancia si aceptamos la evolución o no? Un breve estudio de cómo afecta la evolución algunas doctrinas de la Biblia mostrará que la evolución no es una teoría inofensiva que tenemos que tolerar con la excusa de estar científicamente actualizados. Si uno acepta la evolución, aun la evolución teísta, puede terminar perdiendo el evangelio.

La evolución niega el relato bíblico de la creación

La Biblia enseña que Dios creó al hombre y a la mujer, que los hizo distintos de los animales, y que los hizo para enseñorearse del mundo que él creó. Dios hizo a Adán y a Eva a su imagen, les dio a los seres humanos alma inmortal. Dios hizo al hombre y a la mujer como criaturas morales, de quienes espera obediencia consciente e inteligente. Dios les dio al hombre y a la mujer un lenguaje con el que pudieran hablar con él y entre ellos. La vida que Dios les da a las personas es un precioso tiempo de gracia en el que la imagen de Dios, perdida por causa del pecado, sea renovada. Después de esta vida, todas las personas deben comparecer ante Dios para el juicio final. Los creyentes entrarán en la vida eterna, y los incrédulos sufrirán la condenación eterna.

La evolución tiene una imagen completamente diferente del ser humano. Ella cree que las personas descendieron de los animales, que la vida es barata, que la muerte es un instrumento natural para deshacerse de los débiles, que durante largos periodos la gente tuvo poca inteligencia, sin habilidad en el lenguaje, sin saber del bien y el mal. Cree que cuando muere la persona, hasta ahí llegó; no hay cielo ni infierno, simplemente deja de existir. Desde la perspectiva de la evolución, el relato bíblico de Génesis 1 y 2 es mito y leyenda. Los que aceptan la evolución han rechazado el relato bíblico de la creación.

La evolución rechaza la caída en pecado

La Biblia dice que Adán y Eva desobedecieron a Dios cuando comieron del fruto del árbol del que les había mandado no comer. Adán y Eva perdieron su imagen de Dios, su relación con el Creador fue cercenada por la desobediencia. Ya no amaban a Dios como debían, ya no se amaban uno a otro como debían. Adán le echó la culpa de su pecado a su esposa; Eva culpó a la serpiente; ambos se negaron a aceptar su responsabilidad de sus propios actos. Perdieron su paz original, que fue sustituida por sentimientos de culpa, su voluntad fue corrompida. La Biblia enseña que los humanos cayeron de su alta condición a la de estar corrompidos por el pecado.

La evolución tiene una imagen diferente de las cosas. Dice que la narración de la caída en pecado es una historia que los primitivos contaban sobre la manera como las bestias prehumanas comenzaron a sentir responsabilidad moral por el curso de sus actos; y que los sentimientos de culpa son un avance desde estado de bestialidad, en el que las criaturas no se sentían responsables de sus actos para con los demás. En lugar de lamentarla, la caída en el pecado es aplaudida como un paso adelante para los humanos primitivos.

La evolución rechaza el pecado original

La Biblia dice que el pecado original es tanto una culpa hereditaria como una corrupción hereditaria. Es culpa hereditaria porque la condenación, que trajo Adán sobre sí mismo por su desobediencia, pasa a nosotros (Ro. 5:12). Por eso, nacemos en este mundo bajo la ira y el juicio de Dios (Ef. 2:3). El pecado original es una corrupción hereditaria en la que nuestra naturaleza carece de lo que debía tener—justicia y santidad—y tiene lo que no debería tener: deseo de pecar. Eso se transmite de padres a hijos (Sal. 51:5, Jn. 3:5). Por lo tanto, no podemos hacer la voluntad de Dios, por causa de nuestra naturaleza corrupta (Ro. 8:7).

Pero la evolución no acepta esta enseñanza de la Biblia, sino cree que la humanidad está mejorando constantemente. Dice que hace mucho tiempo las personas eran animales y actuaban como animales. Los evolucionistas dicen que somos mucho mejores ahora y que seremos mucho mejores con el paso del tiempo. Si hay una inclinación a un mal comportamiento, la evolución dice que es simplemente un remanente de la bestia interior. De esa manera, se excusan las malas acciones de las personas; y se ignora el pecado original, por el que merecemos el juicio de Dios.

La evolución rechaza el pecado verdadero

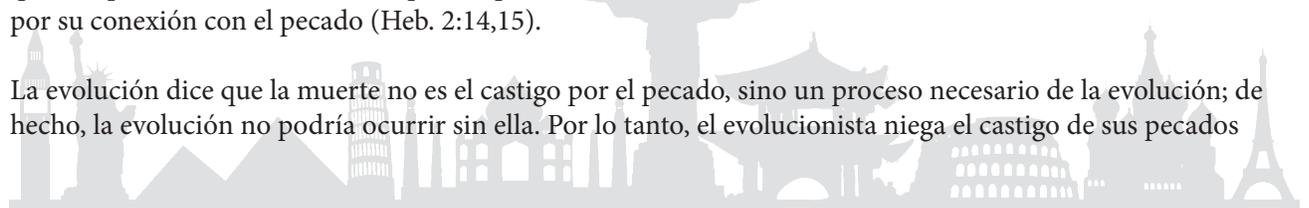
La Biblia dice que todo: pensamiento, palabra, o hecho, que se aparte de la voluntad de Dios es un pecado verdadero. Hay leyes absolutas que Dios nos manda obedecer. Los mandatos de Dios no son determinados por la opinión popular ni cambian de una generación a otra. Pecamos cuando quiera que: digamos, pensemos, o hagamos algo prohibido por Dios, o no hagamos algo que él manda. El pecado tiene consecuencias, la Biblia dice que “la paga del pecado es muerte” (Ro. 6:23). El pecado: nos separa de Dios, trae la muerte a este mundo, lleva a condenación eterna. Los pecados no son simples errores de juicio. El pecado es una afrenta al Dios santo.

La evolución no reconoce absolutos, dice que todo está determinado por la cultura y la experiencia. El evolucionista dice que los animales no siempre tienen la misma pareja durante toda la vida. Entonces, si somos simples animales, ¿por qué los humanos tienen que ser fieles a sus cónyuges toda la vida? Dicen que las normas matrimoniales fueron desarrolladas por una sociedad mojigata. Hoy hemos ido más allá de eso y hemos desarrollado una actitud más ilustrada respecto de las relaciones. Esto es solo un ejemplo de cómo la evolución elimina el pecado, y finalmente, la necesidad del Salvador.

La evolución ve la muerte como una herramienta natural en el proceso evolutivo

La Biblia nos dice que el pecado trajo la muerte a este mundo (Gn. 2:17; 3:19; 5:1-26; Ro. 5:12, 6:23). La muerte es juicio de Dios sobre los pecadores; es lo que dice Pablo: “ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley” (1 Co. 15:56). Morimos porque somos pecadores. La muerte es universal porque todos somos pecadores (fueron excepciones Enoc y Elías, que fueron al cielo sin morir). Las únicas personas que escapan a la muerte serán aquellas que vivan en el momento de la venida de Cristo. Se teme la muerte por su conexión con el pecado (Heb. 2:14,15).

La evolución dice que la muerte no es el castigo por el pecado, sino un proceso necesario de la evolución; de hecho, la evolución no podría ocurrir sin ella. Por lo tanto, el evolucionista niega el castigo de sus pecados



y piensa que la muerte es sencillamente parte del proceso de “supervivencia de los más aptos”. Así, el evolucionista enfrenta la muerte sin darse cuenta de que el pecado le trae la muerte eterna junto con la muerte temporal.

La evolución no ve necesidad de la redención por Jesucristo

Nuestros pecados nos condenan delante de Dios. Pero Dios nos ama y envió a Jesús a salvarnos de los pecados. Jesús cumplió la ley de Dios por nosotros, sufrió el castigo de nuestros pecados, y Dios lo levantó de entre los muertos para darnos la seguridad de la salvación. Por medio de la fe en Jesús, se hace nuestro el perdón que él ganó para todos. Vestidos de la justicia de Cristo, tenemos la seguridad de la vida eterna con el Señor en el cielo.

Pero, si no hay pecado, ¿por qué necesitamos el Salvador? Desde la perspectiva de la evolución, Jesús no era Dios, no nació de una virgen, simplemente fue un buen ejemplo de lo que la gente debe ser. Murió, fue sepultado, y eso fue todo. Si es eso lo que cree una persona, ella no es cristiana y no tiene esperanza de vida eterna.

Para concluir esta sección reiteramos nuestra fe en la creación del mundo, como se relata en la Biblia. Con la iglesia de todos los tiempos, confesamos: “Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra”.

~~~~~

## Notas finales

<sup>1</sup>Bertrand Conway, *The Question Box* (New York: Paulist Press, 1962), págs. 327,328. (Este libro tiene la aprobación oficial de la Iglesia Católica Romana, de que está libre de error doctrinal.)



Excerpt taken from DE TAL MANERA AMÓ DIOS AL MUNDO (*God so Loved the World*)

Copyright © 2021 | MLP Cat No: 385085

academiacristo.com